Naciones Unidas S/PV.3648



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo primer año

3648[a] sesión

Martes 9 de abril de 1996, a las 11.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Somavía	(Chile)
Miembros:	Alemania	Sr. Rudolph
	Botswana	Sr. Legwaila
	China	Sr. Qin Huasun
	Egipto	Sr. Elaraby
	Estados Unidos de América	Sr. Gnehm
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Dejammet
	Guinea-Bissau	Sr. Queta
	Honduras	Sr. Martínez Blanco
	Indonesia	Sr. Wisnumurti
	Italia	Sr. Terzi di Sant'agata
	Polonia	Sr. Włosowicz
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Weston
	República de Corea	Sr. Park

Orden del día

La situación en el Afganistán

96-85376 (S)

Se abre la sesión a las 11.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente: Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes del Afganistán, la Argentina, la India, el Japón, Malasia, el Pakistán, la República Islámica del Irán, Tayikistán, Túnez, Turkmenistán, Turquía y Uzbekistán en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a dichos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

En nombre del Consejo doy la bienvenida al Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ghafoorzai (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo, y los Sres. Cárdenas (Argentina), Shah (India), Kharrazi (República Islámica del Irán), Konishi (Japón), Razali (Malasia), Kamal (Pakistán), Alimov (Tayikistán), Abdellah (Túnez), Çelem (Turquía), la Sra. Ataeva (Turkmenistán) y el Sr. Vohidov (Uzbekistán) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado de la sala del Consejo.

El Presidente: Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 8 de abril de 1996 del Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Guinea ante las Naciones Unidas, que dice lo siguiente:

> "Tengo el honor de solicitar del Consejo de Seguridad que, en virtud de lo dispuesto en el artículo 39 de su reglamento provisional, invite al Excelentísimo Señor Embajador Engin A. Ansay, Observador Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, a participar en el debate sobre el tema titulado 'La situación en el Afganistán'."

Esta carta se ha publicado como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/1996/252.

De no haber objeciones, entenderé que el Consejo está de acuerdo en extender una invitación al Excmo. Sr. Engin Ansay en virtud del artículo 39.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora su examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento a que se llegó en las consultas celebradas anteriormente.

El primer orador inscrito en mi lista es el distinguido Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Excmo. Sr. Abdul-Rahim Ghafoorzai, a quien doy la palabra.

Sr. Ghafoorzai (Afganistán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Quisiera empezar felicitándolo por haber asumido la Presidencia del Consejo por el mes de abril. Todos conocemos la destacada contribución que ha hecho a la labor de las Naciones Unidas, en particular durante las muchas reuniones de esta Organización que usted ha presidido, en las que todos han reconocido su talento y su paciencia.

Rindo homenaje también a su predecesor, el Embajador Legwaila, de Botswana, que presidió con habilidad y sabiduría las reuniones del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo.

Señor Presidente: Permítame manifestarle a usted y a todos los miembros del Consejo el agradecimiento de mi delegación por haber convocado a este debate de orientación sobre el Afganistán, así como por la oportunidad que han brindado a la delegación del Estado Islámico del Afganistán de dirigirse al Consejo.

Las naciones que están decididas a vivir independientemente y libres de todo alineamiento, como elementos positivos de la paz y la tranquilidad mundiales, han depositado su fe y su esperanza en las Naciones Unidas. Esta confianza descansa principalmente en las obligaciones conferidas en la Carta al Consejo de Seguridad, que lleva sobre sus hombros la tarea fundamental del mantenimiento de la paz y la estabilidad regionales y mundiales.

Naturalmente, es al Consejo de Seguridad al que en primer lugar dirigen sus miradas las naciones soberanas cada vez que hay una amenaza a la paz o un rompimiento de ésta por un acto de agresión.

Por consiguiente, la delegación del Afganistán ha estado buscando una oportunidad de hacer que este Consejo escuchara la voz de los afganos. La delegación afgana quisiera preguntar al Consejo por qué el pueblo afgano, que ha sido víctima de la agresión y la injerencia extranjera desde 1978, se ha visto expuesto una vez más a una conspiración y una intervención militar extranjera. ¿Por qué la población civil —entre la que se cuentan mujeres, niños y ancianos, especialmente en la capital Kabul—, que durante mucho tiempo ha venido sufriendo tribulaciones, aflicciones, privaciones, hambre y falta de vivienda, se ha visto constantemente bajo ataques de cohetes y a veces bombardeos aéreos inhumanos por los mercenarios denominados "Taliban", que han provocado muertes, perjuicios y destrucción?

Sí, la nación afgana, después de haber sobrellevado el sacrificio de 1,7 millones de vidas humanas, ha contribuido, entre los factores más importantes, a la disminución de la amenaza del enfrentamiento nuclear, la terminación de la guerra fría, la preservación de los valores humanos y el fortalecimiento del marco de un orden mundial basado en la democracia y los derechos humanos. Esa nación merece la solidaridad de la comunidad mundial. Debería recibir apoyo en sus esfuerzos nacionales encaminados a superar los problemas que quedaron como secuela de 17 años de guerra, así como en los serios retos que encara este país para su reconstrucción.

Irónicamente, observamos con angustia que, en los últimos cuatro años, conspiradores e intervencionistas vinculados a los círculos de inteligencia militar pakistaní, a veces en connivencia con otros que los respaldan del exterior, han intentado derrocar al Gobierno del Estado Islámico del Afganistán y entronizar en Kabul a un régimen aprobado por el Pakistán. Este plan hostil e injusto ha dado lugar a una resistencia afgana renovada y extendida, generando al mismo tiempo una preocupación legítima en los países de la región.

Es de conocimiento público que esta reunión no ha sido convocada para que se presenten acusaciones, sino para buscar una manera fiable y digna de fe de solucionar el conflicto actual de mi país, el Afganistán. No obstante, como la identificación de las causas originarias del conflicto es un requisito previo indispensable para la búsqueda genuina de una solución duradera, digna de fe y completa, debemos investigar y analizar los factores que lo conforman.

No puedo dejar de subrayar brevemente el comportamiento poco amistoso, en realidad hostil, de los círculos de inteligencia pakistaní, que actúan en contra de la voluntad más sincera de la nación pakistaní y su valioso capital histórico y moral, a saber, la fraternidad del pueblo afgano.

Los círculos pakistaníes, liderados por el *Inter-Service Intelligence* (ISI), el servicio de inteligencia militar, ponen en peligro la paz con sus intentos hipócritas disfrazados de esfuerzos en pro de la paz, y agregan más tirantez atizando las llamas del odio étnico entre nuestro pueblo. Esos círculos patrocinan reuniones, asambleas y empresas, con la esperanza de forjar una coalición antigubernamental para tratar de asaltar Kabul y sabotear el diálogo interno afgano que podría conducir a la reconciliación y la reconstrucción nacionales.

Desde el establecimiento en abril de 1992 del Estado Islámico del Afganistán, los círculos de la inteligencia militar pakistaní han trabajado en secreto buscando alcanzar su objetivo apoyando, provocando y agitando a sus secuaces para que tomaran el poder en Kabul. Esta maligna conspiración ha causado una devastación inmensa y grandes pérdidas humanas. Los diálogos entre los afganos fueron saboteados completamente en una ocasión anterior. El mundo fue testigo del frustrado intento de golpe del 1º de enero de 1994 contra el Estado Islámico del Afganistán por grupos armados, algunos de los cuales estaban acantonados en suelo pakistaní. Durante el golpe, más de 3.000 cohetes fueron lanzados sobre los habitantes inocentes de Kabul y sobre zonas residenciales de la ciudad. Esos actos de agresión cobraron 4.000 vidas inocentes y aproximadamente 8.000 personas resultaron heridas, la mayoría de las cuales eran mujeres y niños.

En ese intento de golpe y ataque brutal a Kabul, elementos de la inteligencia militar pakistaní participaron físicamente. El Gobierno capturó 25 miembros de la milicia pakistaní fuertemente armados; éstos fueron entregados más tarde a Su Alteza el Príncipe Turki Al Faisal, Ministro de Seguridad Nacional de Arabia Saudita, quien, en una misión de buena voluntad, visitó Kabul para solicitar su liberación.

Por otra parte, en diferentes ocasiones —inclusive durante las últimas semanas— y como gesto de buena voluntad por parte del Estado Islámico del Afganistán se ha puesto en libertad a un número considerable de saboteadores y espías pakistaníes que habían sido capturados. Como se señala en la declaración que formulamos ante la Asamblea General en su quincuagésimo período de sesiones, algunos de ellos aún se encuentran bajo nuestra custodia. Sus nombres y otros datos figuran en el documento A/50/PV.95.

Quiero señalar muy brevemente a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad algunas pruebas contundentes de la intervención de los círculos de inteligencia del Pakistán en el Afganistán.

Primero: en septiembre de 1994 la inteligencia militar pakistaní, junto con el Ministerio del Interior del Pakistán, crearon un grupo de mercenarios denominado el Taliban. El grupo recibió entrenamiento en Quetta (Pakistán), y fue enviado al Afganistán junto con funcionarios de inteligencia y milicianos de frontera pakistaníes. Las pruebas y hechos que demuestran que el Taliban es una creación del *Inter-Service Intelligence* (ISI) y del Ministerio del Interior del Pakistán figuran en la declaración que la delegación del Afganistán formuló el 19 de diciembre de 1995 durante la 95ª sesión plenaria de la Asamblea General (A/50/PV.95), y también en los informes de los medios de difusión internacionales.

Segundo: durante el curso de 1995 y a comienzos de 1996 aeronaves pakistaníes que transportaban armas y municiones violaron en numerosas ocasiones el espacio aéreo del Afganistán y aterrizaron en los aeropuertos de Kandahar, Shindand y Herat. Algunos ejemplos de dichas violaciones fueron señalados ante la Asamblea General y figuran en el documento A/50/PV.95.

Tercero: el 28 de septiembre de 1995 la Corporación Pakistaní de Telecomunicaciones (PIC), administrada por el Estado, tendió nuevos cables telefónicos para propósitos de ocupación militar en el Afganistán meridional y occidental sin que el Gobierno central del Afganistán hubiese brindado su acuerdo.

Cuarto: el 9 de diciembre de 1995 el Gobierno del Pakistán decidió establecer su Embajada en Jalalabad, centro administrativo de la provincia afgana oriental de Nangarhar. Al igual que otras que la habían precedido, esa decisión fue adoptada en forma unilateral y sin haber consultado al Gobierno afgano. Asimismo, el Gobierno pakistaní decidió enviar a Jalalabad al Embajador Qazi Homayun y a personal de la Embajada. Resulta irónico observar que el Sr. Qazi Homayun había sido acreditado como Embajador del Pakistán ante el Gobierno del Afganistán en la ciudad capital, Kabul. Había sido recibido por el Presidente Rabbani y le había presentado sus credenciales.

Quinto: el 5 de noviembre de 1995 el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, Sr. Sardar Aseff Ahmad Ali, acompañado por el Embajador Qazi Homayun, realizó una visita repentina a Mazar-i-Sharif, en la provincia afgana septentrional de Balkh, con el propósito de celebrar "negociaciones" con el Sr. Abdul-Rashid Dostum, dirigente militar de la oposición. Dicha visita se llevó a cabo sin que se hubiera informado previamente al Gobierno afgano, lo que constituye una violación de todas las normas internacionales reconocidas.

Sexto: como consecuencia de los recientes esfuerzos realizados por el Estado Islámico del Afganistán, ha tenido lugar un diálogo sostenido con el propósito de seguir ampliando las bases del Gobierno y de consolidar el proceso político en el país. Consecuentemente, se aseguró el acuerdo inicial entre los tres miembros de la coalición de oposición.

Con el propósito de sabotear los esfuerzos de Kabul, el 7 de febrero de 1996 las autoridades pakistaníes convocaron en Islamabad una reunión especial de la oposición afgana, que se extendió durante tres días. Los dirigentes de los grupos de oposición recibieron un trato sumamente deferente. Mediante esta evidente maniobra, las autoridades pakistaníes lograron desbaratar los entendimientos iniciales que habían logrado el Gobierno y la oposición.

Los corresponsales de prestigiosos diarios del mundo entero han registrado los testimonios de testigos acerca de la participación directa de conspiradores y saboteadores pakistaníes en los asuntos internos de nuestro país. En ese sentido, deseo dejar constancia de algunos de los muchos ejemplos de las opiniones de diarios y políticos pakistaníes acerca de la intervención pakistaní en el Afganistán.

Ya el 20 de octubre de 1995 un prominente diario pakistaní, el *Dawn*, publicó un artículo de fondo firmado por un destacado analista político y escritor pakistaní, el Sr. M. Baqir Naqvi. Al analizar las causas profundas del conflicto, el artículo dice:

> "Los políticos de Islamabad harían bien en hacer una pausa y reflexionar ... El cordón umbilical del Taliban con el Pakistán ha sido visible para todos."

Las ideas expresadas por el Sr. Naqvi fueron confirmadas, tras un concienzudo análisis, por el conocido periodista y analista estadounidense John Burns, quien en la edición del *The New York Times* de 27 de marzo de 1996 dice:

> "Tras 18 meses de respaldo militar y financiero encubierto a un grupo guerrillero que ha impuesto las normas fundamentalistas musulmanas a más de la mitad del Afganistán, el Pakistán parece haber pasado a una política que apunta a poner fin a la guerra civil."

El artículo continúa diciendo:

"Durante años, la participación del Pakistán en el conflicto afgano ha sido dirigida por un conjunto de organismos civiles y militares que a menudo han actuado con objetivos contrapuestos, de manera que el cambio no ha sido claro. Algunos funcionarios, incluido el poderoso Ministro del Interior, Nasirullah Babar, continúan apoyando firmemente al grupo fundamentalista afgano, el Taliban, en tanto que otros, incluidos funcionarios del gabinete de la Primera Ministra Benazir Bhutto, condenan a los fundamentalistas por su política de línea dura en lo que concierne a la mujer y por sus brutales políticas de imposición de la ley y el orden."

Dice también el artículo:

"Funcionarios pakistaníes de alto rango han reconocido que se ha reflexionado acerca de las consecuencias que podría tener para el Pakistán el establecimiento de un gobierno del Taliban en Kabul, que podría fomentar el fundamentalismo musulmán, y posiblemente incluso el secesionismo, en las regiones tribales pakistaníes que se encuentran cerca de la frontera con el Afganistán."

El 3 de diciembre de 1995 el periódico pakistaní *Nation* publicó un artículo titulado "Punjab quiere un gobierno Lahore en el Afganistán", que dice:

"Quetta: Mahmood Khan Achakzai, miembro de la Asamblea Nacional pakistaní y Presidente del Partido *Pakhtoon-Khawa Milli Awami* (PMAP), al acusar al Punjab y al *Inter-Service Intelligence* (ISI) de la destrucción del Afganistán, dice: 'Ambos quieren imponer un gobierno de Lahore en Kabul por intermedio del Taliban'."

No se puede realizar un examen profundo de la situación en el Afganistán si no se analiza en forma realista el grupo denominado el Taliban, que ha surgido recientemente y que significa estudiantes de escuelas religiosas, y su programa político y social.

En todos los países islámicos existen muchas escuelas religiosas, o *madrassas*, así como otras instituciones educativas, en las que se enseñan diversas asignaturas relacionadas con la religión islámica. El propósito de esas escuelas e instituciones consiste en preparar a los jóvenes musulmanes para que trabajen en servicios religiosos para sus compatriotas. En ninguna *madrassa* del mundo islámico se enseña el arte de la guerra moderna, como el uso de artillería y cohetes y la utilización de helicópteros artillados y cazas de propulsión a chorro. Esa tarea corresponde a las academias militares.

El Taliban aduce que desea aplicar las "enseñanzas islámicas". Desafortunadamente, su concepción de los preceptos islámicos está muy alejado de los principios genuinos del islam. Cree que amputar una mano y un pie a un hombre o una mujer a quien se ha acusado de ladrón constituye una necesidad imperiosa, sin haber llevado a cabo una investigación adecuada, sin que existan pruebas adecuadas y sin que el acusado tenga derecho a defenderse en un juicio imparcial. No quiere reconocer que la aplicación de esas normas punitivas, conocidas como *hadd* en la verdadera jurisprudencia islámica, requiere el cumplimiento de condiciones adecuadas y estrictas.

El precepto principal, y el más peligroso, del Taliban es el que prohíbe a las niñas y las mujeres que salgan de sus casas. Según el Taliban, que una mujer vaya a la escuela es antiislámico. Se ordena a las maestras que se abstengan de enseñar en las escuelas, pero como muchas de estas instructoras también enseñan en las escuelas primarias para niños, una gran cantidad de estas escuelas permanecen cerradas bajo el régimen del Taliban por la falta de maestras.

No se permite que las mujeres trabajen fuera de sus casas en ninguna parte. Como consecuencia de ello, las mujeres de Herat —una de las ciudades famosas del islam durante el segundo siglo del *Hijra*, y en la cual hubo escuelas para niñas durante muchos siglos—, al igual que las de otras ciudades de las provincias de Kandahar, Nimroz y Farah, se han quedado sin educación. El régimen del Taliban condena a estas ciudades a mantener a su población femenina en la oscuridad y la ignorancia, e inclusive sin la enseñanza islámica que se imparte en las escuelas para mujeres en todo el Afganistán. Y cuando las jóvenes sean esposas y madres no podrán brindar a sus hijos las enseñanzas islámicas dentro del marco de su familia, lo cual constituye un muy importante concepto en una sociedad islámica. Evidentemente, esto lleva a la degradación y al descaecimiento cultural de la sociedad islámica. Pero el Taliban no comprende estos hechos y pretende el monopolio de la verdad absoluta y la rectitud del islam.

Christiane Amanpour, de la CNN, informó desde Herat el 3 de abril de 1995 que un grupo armado del Taliban irrumpió en las casas de la provincia de Herat destruyendo los grabadores de sonido y de vídeo con el argumento de que la religión los prohíbe. Según el informe, hombres armados del Taliban detienen a los vehículos en las calles

de Herat buscando equipos de sonido estéreo. Algunas veces se ve por las calles a los propietarios de equipos de televisión y grabadores de sonido que los llevan deshechos colgando de su cuello. Es lo que se ha dado en llamar "la ejecución de la TV". Los informes de televisión también han dado cuenta de las escenas de protesta por las calles de 30 mujeres afganas cubiertas con velos que exigían la apertura de las escuelas para niñas.

Como consecuencia de estas actitudes extremistas, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y muchas organizaciones no gubernamentales han suspendido últimamente sus operaciones en las zonas sometidas a la ocupación militar del Taliban.

Se señala por este acto a la atención del Consejo el hecho de que, en oposición a la conducta negativa y cruel del Taliban con respecto a los derechos humanos, especialmente los de la mujer, en las zonas bajo la administración del Gobierno la situación es totalmente diferente. Así lo ha informado el Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos para el Afganistán (A/50/567, anexo). En estas zonas las mujeres participan activamente en la vida política, social y económica del país. Hay 383 mujeres con altos cargos en el ejército afgano, desde Mayor General hasta capitanes y pilotos; y hay muchas mujeres diplomáticas en el servicio exterior, con educación a nivel universitario.

Tengo el triste deber de señalar a la atención del Consejo una catástrofe que se cierne sobre nuestra región y más allá de ella: el cultivo, el procesamiento y el tráfico de estupefacientes en el Afganistán, que se amplía terriblemente bajo el régimen del Taliban y ha cobrado dimensiones peligrosas. El cultivo de la amapola ha aumentado en forma espectacular en las regiones sometidas por el Taliban. Además de cultivarla en los alrededores de Herat, hay ahora cientos de acres de tierra entre Gereshk y Herat dedicados a su producción.

Es motivo de grave preocupación que, según informes fidedignos, el Taliban, con el respaldo de la mafia político-militar del país adyacente, haya tenido acceso a máquinas portátiles de diseño avanzado que procesan y refinan drogas e inclusive producen morfina y heroína. Hasta ahora estas máquinas están instaladas en Helmand y Kandahar. De acuerdo con ello, por primera vez en la historia del Afganistán se produce morfina y heroína a partir del opio dentro del país, en las regiones controladas por el Taliban. Según el informe, en los últimos cinco meses se ha exportado desde el Afganistán, de las regiones controladas por el Taliban, más de 200 toneladas de estupefacientes. Como resultado de todo ello, el Taliban tiene una fuente adicional de recursos para seguir con sus operaciones militares que, según ellos, son la única forma de lograr sus metas y sus objetivos.

Es interesante destacar que a mediados de febrero de 1996 dos corresponsales de *The Times* de Londres visitaron Herat. Se entrevistaron allí con altos funcionarios del Taliban y con el "gobernador de la provincia". Al volver de Herat a Kabul confirmaron los informes del Gobierno relativos al aumento espectacular en el cultivo de estupefacientes en la provincia. También agregaron que las autoridades de Turkmenistán admitieron oficialmente que habían arrestado a 500 hombres del Taliban acusados de contrabandear estupefacientes a Turkmenistán.

Los periodistas británicos también tuvieron "experiencias divertidas" en Herat. Cuando pidieron permiso al "gobernador" para tomar fotografías de la ciudad se lo negó porque no eran creyentes. El "gobernador" les pidió que primero se convirtieran al islam, luego de lo cual les daría permiso para tomar todas las fotografías que quisieran. Cuando se le preguntó por qué la administración no prohíbe el cultivo y el tráfico de drogas ilícitas, su respuesta fue "muy simple": porque las drogas pasan a Europa y los Estados Unidos y por lo tanto ponen en peligro sólo la vida de los *kafir* (infieles). Se trata entonces de un "comercio sagrado".

La experiencia concreta de las sociedades humanas de todas partes demuestra que el tráfico de drogas practicado por grupos armados concluye automáticamente en el crimen organizado, en el bandidismo y el terrorismo, lo cual no parece ser una excepción en el caso del Taliban en el Afganistán por las razones que paso a enumerar.

Primero, teniendo en cuenta la tendencia del Taliban a adueñarse del poder y su renuencia inclusive a compartirlo con las otras partes, si no pudiera lograr lo que se le prometió podría recurrir naturalmente al terrorismo como forma de vengarse.

Segundo, el Taliban realiza actualmente una serie de contactos estrechos con algunos grupos fundamentalistas, como *Sepah-e-Sahaba* en el Pakistán, inclinados a las hostilidades armadas contra otras sectas.

Tercero, la posesión de bases militares junto con zonas operativas dentro del Afganistán les daría la oportunidad ulterior de expandirse por toda la región e inclusive más allá.

Cuarto, como complemento de sus tendencias y de un cierto programa de terrorismo, un grupo terrorista necesita acumular fondos y armas, de los cuales el Taliban parece estar bien pertrechado.

Los promotores del Taliban, tanto de cerca como de lejos de la región, pensaron inequívocamente que desplegar este grupo les garantizará una influencia permanente en el Afganistán. Nuestros cálculos indican que desde la aparición del Taliban en septiembre de 1994, se ha provisto a este grupo, a través de los círculos de la inteligencia pakistaní, y por ellos mismos, de un enorme presupuesto que probablemente exceda los 2.000 millones de dólares estadounidenses.

Por consiguiente, han conseguido asegurar una presencia militar tiránica en varias provincias del Afganistán, mientras que entre los civiles han aumentado el odio y el resentimiento como respuesta a sus prácticas incivilizadas y retrógradas. Con el paso del tiempo, nuestros compatriotas han llegado a conocer el verdadero carácter del Taliban y sus vínculos con círculos extranjeros. Incluso entre las filas del Taliban en ocasiones ha habido oposición a este hecho y se han formulado objeciones al respecto. La revelación de los hechos ha causado descontento y una tendencia centrífuga entre los miembros del Taliban que son patriotas y que han participado de buena fe en las acciones de estos mercenarios retrógrados.

Permítaseme ahora pasar al proceso de paz en curso en el Afganistán y a la contribución de la Misión Especial de las Naciones Unidas al mismo. El pueblo y el Gobierno del Afganistán agradecen al Secretario General, Excmo. Sr. Boutros Boutros-Ghali, y al Jefe de la Misión Especial, Su Excelencia el Embajador Mahmoud Mestiri, y a sus colegas sus esfuerzos constantes encaminados a lograr una paz duradera en el Afganistán. El Gobierno afgano también aprecia mucho la valiosa labor y el papel desempeñado por la Organización de la Conferencia Islámica. También hay que mencionar con agradecimiento los esfuerzos del Excmo. Sr. Hamid Algabid, Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica, del Embajador Ibrahim S. Bakr, Representante Especial del Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica para el Afganistán, y del Embajador Engin Ansay, el Enviado Especial para el Afganistán de la Organización de la Conferencia Islámica.

Estamos comprometidos a colaborar con la Misión Especial de las Naciones Unidas para que tenga éxito en la realización de su mandato. Sobre la base de este compromiso y como nos percatamos de que tenemos la responsabilidad histórica de defender nuestra soberanía nacional, unidad e integridad territorial, tenemos que señalar algunas deficiencias en los esfuerzos de la Misión Especial. Esperamos que estas deficiencias se remedien pronto. Se ha fracasado: en primer lugar, en identificar explícitamente la injerencia externa como la causa fundamental del conflicto y en recomendar medidas eficaces para ponerle fin, aunque es motivo de satisfacción ver que en el párrafo 17 del reciente informe del Secretario General (A/50/908) se cite la injerencia externa como una de las causas principales de la continuación del conflicto; en segundo lugar, en identificar y respetar el orden lógico para las etapas del proceso de paz sobre una base pragmática y realista, que debe incluir el período de transición necesario para que el proceso político genere un arreglo general negociado; y, en tercer lugar, en identificar adecuada y oportunamente el verdadero carácter de los mercenarios llamados Taliban cuando surgieron en septiembre de 1994, y posteriormente, cuando sus objetivos resultaron claros a principios de 1995, para revelar su bien conocido vínculo extranjero.

Al echar un vistazo a las anteriores actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en otras zonas del mundo, como Camboya, Angola y El Salvador entre otras, vemos que en cierto grado hay un modelo unificado para las operaciones de mantenimiento de la paz que se ha realizado poco a poco. El primer paso en todos estos modelos, como dijimos ante la Asamblea General, es distinguir la condición de las partes en un conflicto interno, a saber, el Gobierno y las fuerzas insurgentes. Esto permite recabar sus opiniones sobre un arreglo político negociado. En todo el proceso toda misión de las Naciones Unidas debe mantener su imparcialidad estricta. En general, los contactos continuos y las negociaciones delicadas con los principales protagonistas llevan a un acuerdo formal entre las partes, que normalmente incluye, entre otras cosas, dos capítulos: el político y el militar.

El capítulo político incluye acuerdos sobre una cesación del fuego inmediata, la estructura de poder durante el período de transición, el traspaso del poder, la legislación electoral, la celebración de elecciones y la aprobación de una constitución entre otras cosas. El capítulo militar de un acuerdo de este tipo generalmente se ocupa de la separación, la desmovilización de las fuerzas irregulares y la creación de una fuerza nacional de seguridad.

Entendemos que en todas las operaciones de mantenimiento de la paz, después de asegurar un ambiente nacional auténticamente positivo favorable a la paz, como mediador honrado, las Naciones Unidas aplican un enfoque práctico y pragmático a fin de asegurar un acuerdo global y de supervisar su ejecución. Sin embargo, parece que en el

Afganistán la Misión Especial de las Naciones Unidas —a pesar de su rica experiencia en anteriores actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, ante la falta de un acuerdo político y de la consideración debida a los elementos y factores que son esenciales para un proceso político pacífico— han hecho hincapié en el pasado únicamente en un elemento: el traspaso del poder. Este enfoque puede dar la impresión de que la Misión ha perdido de vista otros elementos y etapas principales como componentes básicos del proceso de paz y como requisitos previos para un arreglo político duradero, justo y verosímil.

El Gobierno afgano ha acogido con beneplácito el fortalecimiento de la Misión Especial de las Naciones Unidas mediante el nombramiento de cuatro nuevos asesores para ayudar directamente al Embajador Mestiri en su tarea tan difícil y complicada. Debido a su índole complicada, el proceso de paz en el Afganistán se facilitará más ahora que la Misión goza de la experiencia y el asesoramiento técnico de este destacado grupo de expertos.

Sin embargo, la falta de identificación por parte de la Misión Especial del verdadero obstáculo en el camino de los esfuerzos de paz de las Naciones Unidas siempre ha sido una de las causas que demoran el impulso del proceso de paz. Por ejemplo, los líderes del Taliban han criticado en varias ocasiones la función de las Naciones Unidas en el Afganistán como "inútil e infructuosa". También han rechazado toda forma de negociación con el Gobierno.

Apenas la semana pasada, con la ayuda de círculos pakistaníes, el Taliban convocó en Kandahar a una reunión llamada *shura*, o consejo. De nuevo con consternación señalo que, según informes fidedignos, a las 9.30 horas del 29 de marzo de 1996 un avión pakistaní de transporte militar del tipo 143 procedente de Karachi aterrizó en el aeropuerto de Kandahar con una delegación política y de inteligencia pakistaní que participó en la organización y la convocación de ese consejo. Además, los participantes en ese *shura*, o consejo, fueron transportados a Kandahar por aviones y camiones desde el Pakistán.

Esta reunión se celebró con arrogancia, y sin la participación de ninguno de los principales grupos afganos. La resolución final del consejo de Kandahar, aprobada el 3 de abril de 1996, declaró a Akhound Molla Mohammed Omar, el jefe nominal del Taliban, como "*Amir al-Mominin* —el gobernante de los fieles", un título que no se reivindicaba desde el fin del Califato otomano en Istanbul. El contenido de esta decisión indica la pretensión del Taliban de extender su dominio no sólo en el Afganistán sino también a los países islámicos vecinos.

Esta reunión paródica y estrafalaria fue condenada no sólo por el Gobierno afgano sino también por la oposición distinta al Taliban.

Desde el principio, la abstención dogmática del Taliban de participar en las negociaciones se ha basado fundamentalmente, a nuestro juicio, en su posesión de una Potencia militar que constantemente le han proporcionado los círculos de inteligencia pakistaníes, simbolizada, entre numerosos ejemplos, por la supuesta recepción por el Taliban de nuevos cohetes pakistaníes de largo alcance.

Una ciudad tan grande como Kabul, la capital y lugar de residencia de más de 1 millón de ciudadanos inocentes condenados a sufrimientos indecibles, es testimonio de los crímenes del Taliban, que todos los días cometen nuevas atrocidades.

La delegación del Afganistán ya ha presentado informes sobre la violación por el Taliban del derecho internacional humanitario. A continuación presentamos un breve informe sobre ataques con cohetes a objetivos civiles en la capital, Kabul, perpetrados por integrantes del Taliban. Esto es, y debe ser, un asunto de seria preocupación para el Consejo de Seguridad.

Primero, en las postrimerías de diciembre de 1995, el Taliban lanzó más de 205 cohetes contra zonas residenciales de Kabul, matando a 25 civiles, hiriendo a otros 47 y dañando muchas viviendas.

Segundo, durante el mes de enero de 1996, los mercenarios del Taliban lanzaron al menos 331 cohetes contra zonas residenciales de Kabul; 60 personas perdieron la vida, 225 civiles resultaron heridas y 65 viviendas fueron destruidas.

Tercero, durante todo el mes de febrero de 1996, se lanzaron 71 cohetes contra blancos civiles en Kabul; 12 personas resultaron muertas 54 heridas y 11 viviendas fueron destruidas.

Cuarto, durante marzo de 1996, se lanzaron 111 cohetes contra zonas residenciales de Kabul; 31 personas resultaron muertas, 34 heridas y 23 viviendas sufrieron grandes daños.

Quinto, este mes el Taliban ha lanzado más de 149 cohetes y 34 personas han resultado muertas, 114 heridas y 22 viviendas han sido destruidas.

Además como resultado del bombardeo aéreo del Taliban el 23 de diciembre de 1995, 33 ciudadanos de Kabul se convirtieron en mártires. Esa cifra incluye a siete cineastas profesionales cuyo estudio de producción fue bombardeado, así como a 9 niños; 140 personas más resultaron heridas. Hay, al menos, 40 niños cuyo paradero es desconocido.

El 28 de enero de 1996, los integrantes del Taliban bombardearon el centro de la capital, lo que produjo un saldo de 10 personas muertas y muchas otras heridas.

El 6 de febrero de 1996, un avión de combate del Taliban arrojó tres bombas de 250 kilogramos sobre varios sectores residenciales de la ciudad, pero no hubo bajas.

La presentación de esos datos y referencias a los círculos pakistaníes que mantienen una actitud hostil, no implica forzosamente la intención de que el Estado Islámico del Afganistán fomente una actitud antagónica con respecto al Gobierno central y el pueblo del Pakistán.

La política exterior del Estado Islámico del Afganistán, por principio, exige una sincera amistad y cooperación con todos los Estados, y en particular con los países vecinos.

Estamos convencidos de que solamente este ambiente dará a nuestra nación la oportunidad de reconstruir el país después de los estragos de la guerra.

Seguimos teniendo una deuda con la nación fraterna y amiga que es el Pakistán, la cual nos acompañó en nuestros días de sufrimiento. Esto fue un capítulo de la historia en la que la nación afgana no solamente luchó para defenderse, sino también para beneficio de países que se encontraban a mucha distancia y que estaban al embate de la frontera sur de la ex Unión Soviética, especialmente el Pakistán y otros países en la región —quizás todo el mundo libre— protegiéndolos de una posible amenaza. Como hemos dicho muchas veces, queremos restablecer nuestros lazos de estrecha amistad con el Pakistán. Obviamente esto significa que estos lazos deben basarse en el respeto mutuo por la soberanía, la unidad nacional, la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos internos de cada país.

El Afganistán junto con el Pakistán pueden desempeñar un importante papel en el fortalecimiento y aumento de la cooperación entre todos los países en materia económica y cultural. Creemos que no se podría lograr una efectiva cooperación regional, coordinada por la Organización de Cooperación Económica (ECO), sin una relación pacífica y de cooperación entre los dos países.

Algunos círculos pakistaníes, en un inútil intento por justificar su flagrante intervención en los asuntos internos del Afganistán, han acusado desde hace mucho tiempo al Estado Islámico del Afganistán de recibir asistencia militar de ciertos países. Quiero dejar constancia en este Consejo de que si el Gobierno del Estado Islámico del Afganistán no se sintiera comprometido con la preservación de su soberanía, su integridad territorial y su independencia política y con la necesidad de practicar una política perpetua de no alineamiento, no habría razones para hacer estos sacrificios, ni para soportar estas penas e inclemencias.

Para el Gobierno del Afganistán, un agresor de cualquier secta o filosofía, musulmana o no musulmana, vecina o no vecina, será considerado sencillamente un agresor.

El Afganistán como Estado soberano se reserva el derecho legítimo de pedir asistencia y ayuda —política, moral o humanitaria— a cualquier país cercano o lejano, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas y sobre la base de principios internacionalmente reconocidos. Aseguramos al Consejo que, a pesar de los insoportables sufrimientos que causan la injerencia extranjera, las confabulaciones y otras acciones similares, el Afganistán no ha hecho ningún compromiso regional o de otra índole que plantee una amenaza a la seguridad nacional de los países de la región o que ponga en peligro de alguna manera el carácter no alineado del Afganistán.

Además, estamos convencidos de que el fin de estas crasas intervenciones abrirá el camino de la Misión Especial de la Naciones Unidas en sus esfuerzos pacíficos para lograr una solución amplia y justa del destructivo conflicto en el Afganistán.

Creemos que ya es hora de que los Gobiernos del Afganistán y del Pakistán comiencen inmediatamente undiálogo serio y una negociación para restaurar la confianza mutua y las relaciones de cooperación, lo que definitivamente contribuiría a crear un entorno sólido para el restablecimiento de la paz en el Afganistán.

Un conocido filósofo y poeta del subcontinente, Alama Iqbal dijo:

"La esencia de Asia es una mezcla en movimiento,
De esa combinación, la nación afgana es el corazón,
Su tranquilidad es la paz de Asia, y
Sus disturbios son la turbulencia de Asia."

Debido a estos tipos de injerencia, la situación del Afganistán es algo inquietante. La paz y la estabilidad de la región, reconocidas por el Consejo de Seguridad en su declaración a la prensa de 13 de diciembre de 1995, están en peligro. El Consejo de Seguridad, sobre la base del mandato que le confiere la Carta, así como de las esperanzas que ha depositado en él la sufrida nación afgana, debería concentrar su atención en esta situación y adoptar una decisión apropiada para poner remedio a la misma.

Quiero aprovechar este momento para hacer tres sugerencias concretas al Consejo.

La primera es que se establezca un puesto de vigilancia de las Naciones Unidas a lo largo de la frontera meridional de Speen Boldak entre el Afganistán y el Pakistán. Este puesto de vigilancia impediría que el flujo de armas y municiones ilegales que llegan al Afganistán cayera en manos de mercenarios del Taliban. Esto, sin duda, contribuiría a lograr el objetivo de la resolución de la Asamblea General de 19 de diciembre de 1995 y en este caso en particular serviría para aliviar en gran medida la tirantez y el alcance del conflicto armado. Quizás el personal militar ya destacado en la Oficina del Secretario General para el Afganistán podría ser enviado inmediatamente para esta función. Su presencia es una necesidad imperiosa en el sur del país.

En segundo lugar, las Naciones Unidas deberían enviar una misión de investigación de hechos a las provincias ocupadas por los integrantes del Taliban en el Afganistán a fin de, en primer lugar, observar la magnitud de la intervención militar pakistaní en los asuntos internos del Afganistán y, en segundo término, para investigar el cultivo, la elaboración y el tráfico ilícitos de estupefacientes en la zonas ocupadas por los integrantes del Taliban.

En cuanto al tráfico de drogas de los integrantes del Taliban, el Afganistán ha preparado un informe detallado y minucioso que abarca el cultivo, la elaboración y tráfico de estupefacientes, especialmente en las provincias del sur y sudoeste del Afganistán. Este es un nuevo fenómeno alarmante. El informe se presentará a las autoridades de las Naciones Unidas encargadas del control de los estupefacientes para que tomen las medidas que consideren apropiadas.

La misión de determinación de los hechos también verificaría la gran cantidad de informes de violaciones de los derechos humanos, específicamente contra las mujeres, en las zonas ocupadas por el Taliban, y estudiaría y evaluaría, en la medida de lo posible, las situaciones y las circunstancias en las zonas controladas por el Taliban por lo que respecta a las actividades criminales y terroristas.

Tercero, como ya informé al Secretario General en mi carta de fecha 14 de septiembre de 1995 (S/1995/795), tras los acontecimientos del 6 de septiembre de 1995, aviones y vehículos terrestres de transporte militar pakistaníes iniciaron el traslado sistemático de armas pesadas y ligeras —pertenecientes al Ministerio de Defensa del Afganistán— desde Herat hasta Quetta, en el Pakistán. Desde entonces, algunas de las armas han sido entregadas a los mercenarios del Taliban. La mayor parte de las armas saqueadas por el ejército pakistaní todavía están en Quetta. El Consejo de Seguridad debería tomar las medidas apropiadas para el pronto retorno de esas armas, que pertenecen al Afganistán.

Quisiera mencionar que, en mi carta de 14 de septiembre, el Estado Islámico del Afganistán se reservó el derecho a tomar a su debido tiempo las medidas jurídicas apropiadas a nivel internacional contra el Pakistán a fin de conseguir la devolución de dichos armamentos.

Quisiera concluir con el dicho de que la diferencia entre un santo y un pecador es que un santo tiene un pasado y un pecador un futuro. Por lo que respecta a su actitud con la nación afgana, las autoridades pakistaníes deberían intentar utilizar el futuro para restaurar la confianza del pueblo afgano.

El Presidente: Doy las gracias al Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Qin Huasun (China) (*interpretación del chino*): Señor Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por haber asumido el importante puesto de Presidente del Consejo de Seguridad. Pensamos que, con su sabiduría, experiencia y destacada capacidad, sin duda podrá guiar la labor del Consejo durante este mes hacia una conclusión satisfactoria.

También deseo dar las gracias al Presidente anterior, el Representante Permanente de Botswana, Sr. Legwaila, por su dirección con éxito de la labor del Consejo durante el mes pasado.

El Afganistán ha estado y está sumido en una lucha prolongada; la situación en el país es turbulenta e inestable

y ha producido enormes pérdidas para el pueblo afgano en vidas y propiedades; también plantea una amenaza para los países circundantes y para toda la zona, y pone en peligro la seguridad y la estabilidad regionales.

El Afganistán es un país vecino de China; el Gobierno y el pueblo de China están preocupados por la situación en ese país y esperan que el Afganistán ponga fin a la lucha lo antes posible e inicie la reconstrucción nacional. El centro del problema del Afganistán es la ausencia de una confianza mínima entre las facciones y su negativa a renunciar al uso de la fuerza para resolver sus problemas.

Al mismo tiempo, la interferencia extranjera en la cuestión del Afganistán y la transferencia de armas a ese país han complicado el problema, de manera que ha continuado durante mucho tiempo sin solución.

Consideramos que, a fin de lograr un arreglo genuino a la cuestión del Afganistán, las facciones afganas deberían: primero, iniciar una cesación del fuego y establecer una confianza mutua para poder crear las condiciones para un arreglo pacífico. Segundo, con la asistencia de las Naciones Unidas, la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) y los países vecinos del Afganistán, las partes afganas deberían iniciar negociaciones y consultas pacíficas a fin de lograr una solución satisfactoria sin obstáculos debidos a las diferencias étnicas, religiosas y políticas. Todos los países deben cumplir las resoluciones de las Naciones Unidas, respetar la soberanía y la integridad territorial del Afganistán, no interferir en sus asuntos internos y evitar que se transfieran armas al país.

China siempre ha concedido una gran importancia a la cuestión del Afganistán. En el pasado, el pueblo afgano se enfrentó a problemas de agresión y resistencia a la agresión; de conformidad con su posición constante, China ha apoyado al pueblo afgano en su justa lucha por salvaguardar su soberanía nacional e independencia.

Sin embargo, tras el retiro de las tropas extranjeras del Afganistán, la cuestión afgana se convirtió esencialmente en un problema interno. El Gobierno chino siempre se ha opuesto a la idea de que cualquier país interfiera en los asuntos internos de otro, y por supuesto, estamos en contra de la injerencia extranjera en los asuntos internos del Afganistán: la injerencia extranjera en la cuestión afgana sólo puede complicar el problema.

Encomiamos a las Naciones Unidas, a la OCI y a los países interesados por sus esfuerzos positivos por restaurar la paz en el Afganistán, esfuerzos que apoyamos. También apoyamos las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas relativas al respeto de la soberanía y la integridad territorial del Afganistán y al derecho del pueblo afgano a determinar su propio destino, y esperamos que todos los países cumplan esas resoluciones. Igualmente, esperamos sinceramente que las partes afganas tengan en cuenta en primer lugar los intereses de su país y su pueblo y, mediante el diálogo y las consultas amistosas, logren la reconciliación y la estabilidad nacionales para que el pueblo afgano pueda comenzar a reconstruir sus hogares en la fecha más temprana posible y a vivir y trabajar en paz y seguridad.

El Presidente: Doy las gracias al Representante de China por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Wisnumurti (Indonesia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En primer lugar, permítame expresarle las felicitaciones de mi delegación por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. Estoy seguro de que su liderazgo y habilidades diplomáticas garantizarán que la labor del Consejo este mes será productiva.

También deseo expresar el profundo aprecio de mi delegación al Presidente anterior, Sr. Legwaila, Representante Permanente de Botswana, por la excelente manera en que dirigió la labor del Consejo el mes pasado.

A mi delegación le complace que la situación en el Afganistán se esté debatiendo en esta sesión oficial del Consejo de Seguridad. Se ha convertido en una cuestión muy urgente, habida cuenta del entorno de una situación en rápido deterioro debido a la destructiva lucha civil, que ya se ha cobrado un gran número de vidas y ha causado enormes daños materiales. Esta sesión también ofrece a los países no miembros del Consejo la oportunidad de pronunciarse sobre una cuestión para la que durante tanto tiempo no se ha encontrado una solución racional.

Indonesia ha sido testigo, con profunda preocupación, de las continuas hostilidades armadas en el Afganistán, en las que se ha asesinado, mutilado, discapacitado o desplazado a cientos de miles de personas. Las divisiones étnicas y entre facciones amenazan con fragmentar permanentemente al país. Para complicar aún más la situación, las condiciones humanitarias son lamentables, y los esfuerzos por buscar una solución política que ponga fin a esta trágica crisis se encuentran virtualmente en un punto muerto. De ahí que no se pueda exagerar la gravedad de la situación, no sólo para el pueblo del Afganistán, sino también debido a sus ramificaciones en la región y más allá.

Mi delegación es plenamente consciente de las importantes iniciativas tomadas por este Consejo y por el Secretario General para tratar de manera global todas las dimensiones de este conflicto complejo. En ese contexto, celebramos especialmente los esfuerzos renovados del Secretario General, entre los que se cuenta el envío del Embajador Mahmoud Mestiri como Jefe de la Misión Especial a la región y su propuesta de que se establezca un foro o mecanismo en el que estén representadas las diversas facciones combatientes, al cual se le podría transferir el poder. Esa modalidad podría constituir también un componente decisivo para resolver otras cuestiones contenciosas, tales como el establecimiento de un gobierno interino y la seguridad y la desmilitarización de Kabul. Estas medidas fueron concebidas como los primeros pasos fundamentales para la restauración de la normalidad en todo el Afganistán.

Sin embargo, es deplorable que los dirigentes de las distintas facciones no hayan podido dejar de lado sus diferencias en favor de los intereses más amplios de su pueblo y demostrar una voluntad política y un deseo de paz genuino. En consecuencia, el riesgo de que se vuelva a producir un enfrentamiento importante entre las fuerzas combatientes, con sus consecuencias destructivas para la población civil, sigue siendo una posibilidad real. La situación se ve agravada aún más por la injerencia externa en los asuntos internos del Afganistán, que ha complicado enormemente los esfuerzos en pro de la restauración de la paz y la estabilidad.

En la declaración de la Presidencia de febrero pasado se reflejó plenamente la preocupación auténtica del Consejo de Seguridad y se instó a las partes interesadas a que terminaran las hostilidades y levantaran el bloqueo de Kabul, a fin de permitir la entrega de la ayuda humanitaria y otros suministros que la sitiada población necesita desesperadamente. Mi delegación se ha adherido también al apoyo del Consejo a los esfuerzos de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán, que ofrece la única esperanza de poner fin al derramamiento de sangre mediante el establecimiento de un gobierno de transición de base amplia que sea aceptable para todo el pueblo del Afganistán.

Junto con las recomendaciones equilibradas y oportunas del Consejo y del Secretario General para promover un arreglo negociado en el Afganistán, mi delegación desea subrayar las propuestas que se presentaron en la 23ª Conferencia Islámica de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en Conakry en diciembre pasado. En especial, estamos totalmente de acuerdo en que ha llegado el momento de iniciar un diálogo entre afganos para restablecer la paz y la estabilidad y reactivar la infraestructura política, económica, social e institucional de la sociedad afgana.

A fin de alcanzar la meta de la paz y la tranquilidad duraderas, exhortamos a las partes interesadas a que brinden su cooperación plena e ininterrumpida a todo el personal que participa en la ayuda humanitaria, de conformidad con los preceptos del derecho internacional humanitario. Instamos a todos los Estados a que se abstengan de emprender actividades que podrían maniatar los esfuerzos actuales en pro de una solución pacífica, y especialmente a que impidan el flujo de armas a las partes en conflicto. Además, teniendo en cuenta la vecindad del Afganistán con una serie de países, mi delegación alentaría la realización de esfuerzos regionales para apoyar y fortalecer el proceso de paz.

Aunque estas iniciativas han sufrido reveses en el pasado, el Consejo debería, no obstante, mantenerse firme en su decisión de superar los aspectos fratricidas del conflicto, lo que por sí solo facilitaría el progreso hacia la paz de ese país bloqueado. Sin embargo, la piedra angular del edificio de la paz necesariamente descansa en el desarrollo de un mecanismo entre afganos. Al mismo tiempo, no podemos perder de vista el hecho de que las condiciones humanitarias están indisolublemente vinculadas a la paz y la estabilidad y, por lo tanto, seguimos necesitando la colaboración amplia de toda la comunidad internacional. Como tal, no podemos abrigar la esperanza de que se establezca una paz duradera en un entorno de profundas privaciones humanas, de temores y de inseguridad.

Si bien mi delegación espera sinceramente que el Consejo y el Secretario General sigan asistiendo activamente a las partes para que logren la reconciliación nacional, la responsabilidad de la paz incumbe en última instancia a los dirigentes del Afganistán. A ellos les corresponde resolver sus diferencias de manera pacífica y democrática. No apoyamos, sin embargo, la imposición de la paz, ya que ello violaría la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial del Afganistán, con las que Indonesia está plenamente comprometida. Creemos, pues, firmemente que una paz duradera sólo puede derivar de la decisión de las partes interesadas de iniciar un diálogo constructivo basado en la avenencia y la cooperación.

Para terminar, mi delegación desea manifestar su esperanza de que nuestros esfuerzos concertados puedan representar —como deberían— una contribución decisiva a los esfuerzos de paz en marcha en el Afganistán. Sin embargo, si decidiéramos no cumplir con nuestra respon-

sabilidad solemne y abandonáramos al pueblo del Afganistán, entonces deberíamos esperar la pérdida de credibilidad del Consejo. En consecuencia, tenemos que seguir ocupándonos de la situación en el Afganistán hasta que se haya aliviado el sufrimiento, que ha sido la única vida que han conocido muchos afganos, y se haya instaurado una paz duradera.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Indonesia por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Gnehm (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Los dirigentes afganos, que una vez estuvieron unidos, se han vuelto unos contra otros. Esa guerra civil continúa hoy, siete años después, con afganos luchando contra afganos. Si bien algunos de los protagonistas han cambiado y las alianzas han variado, el resultado es el mismo: el estancamiento militar. Y la verdadera víctima ha sido el pueblo afgano, que continúa padeciendo una devastación y una violencia interminables.

Los Estados Unidos apoyan los esfuerzos de paz del enviado especial de las Naciones Unidas, Mahmoud Mestiri, quien se encuentra ahora de nuevo en la región tratando de lograr la reconciliación entre las facciones principales. Entendemos que el Embajador Mestiri está trasladando su misión a Jalalabad. Consideramos que se trata de un paso positivo. Podría ayudar a facilitar contactos más estrechos y frecuentes con los distintos grupos.

Creemos que la gran mayoría de los afganos quieren la moderación y no apoyan el extremismo. Ellos, como nosotros, quieren tener en Kabul a un gobierno central capaz que cuente con un apoyo amplio para que inicie la tarea de reconstruir el país, la economía y el comercio, la infraestructura y los sistemas educativo y judicial.

Los Estados Unidos no están a favor de ninguna de las facciones, movimientos o personas que actualmente luchan por el poder en el Afganistán. Quiero ser muy claro acerca de este tema, especialmente porque al respecto existen muchos informes erróneos de los medios de comunicación. Nosotros no suministramos armas ni ningún tipo de apoyo financiero o militar a ninguna de esas facciones o movimientos.

Aunque los Estados Unidos no apoyan a ningún grupo en particular, han seguido brindando asistencia humanitaria al pueblo del Afganistán, la que se canaliza principalmente a través de los organismos de las Naciones Unidas y de organizaciones voluntarias privadas. Esa ayuda ha estado dirigida principalmente a la atención y repatriación de los refugiados y al apoyo de las operaciones de remoción de minas. Un financiamiento muy limitado está dirigido a la lucha contra el uso indiscriminado de estupefacientes. Desde 1989, los Estados Unidos han proporcionado unos 700 millones de dólares en asistencia humanitaria. La ayuda brindada el año pasado por sí sola casi alcanzó la cifra de 50 millones de dólares.

El Consejo de Seguridad tiene hoy la oportunidad de explorar cuáles serían los pasos que podría tomar para alentar ese proceso de reconciliación y conseguir un progreso encaminado a un arreglo político pacífico. Pero ni el Consejo de Seguridad, ni las Naciones Unidas ni la comunidad internacional pueden crear la paz en el Afganistán. Solamente cuando las partes tengan la voluntad política de instaurar la paz y poner fin a esta guerra de todos contra todos podrá el Afganistán construir su camino hacia la paz y la reconciliación.

Instamos a todas las facciones afganas y a las partes extranjeras que las apoyan con fondos y armas a que tomen conciencia de la futilidad de continuar el conflicto en el Afganistán. Una solución militar no proporcionará ni puede proporcionar una paz duradera. En el Afganistán, donde la economía se encuentra totalmente destrozada, muchos afganos toman las armas simplemente porque no tienen ningún otro medio de ganarse la vida para mantener a sus familias. Por consiguiente, es imperioso que las facciones armadas asuman el serio compromiso de hablar directamente con sus enemigos.

Entendemos que durante meses se han venido realizando esfuerzos para lograr la reconciliación entre los grupos. Los Estados Unidos, al igual que muchos países occidentales, que muchos países islámicos y que muchos otros países, están dispuestos a contribuir a esa tarea. No obstante, la reconstrucción no puede comenzar mientras no exista una verdadera paz. Queremos que se ponga fin de inmediato a la lucha. Es necesario que se establezca una cesación del fuego y que se avance hacia un plan general de paz.

Existen numerosas ideas que se han propuesto como medios de lograr el objetivo deseado en el Afganistán. Reitero que todas ellas requieren la voluntad política de las diversas facciones. Los Estados Unidos desean trabajar en estrecha cooperación con otros países interesados para explorar las medidas que las Naciones Unidas pueden adoptar en esta circunstancia crítica con el fin de lograr una paz duradera. Reiteramos nuestro llamamiento en favor de que todas las partes extranjeras desistan de proporcionar

armas o cualquier otro tipo de asistencia a las facciones armadas.

Somos conscientes de que varios países están considerando el establecimiento de un embargo de armas contra el Afganistán. Los Estados Unidos consideran que vale la pena seguir examinando esta idea y ver si se la puede aplicar en forma eficaz. Deberíamos debatir también la posibilidad de convocar una conferencia sobre el Afganistán, que podría ayudar a acelerar el proceso de paz. Es esencial crear un foro en el que se puedan expresar las legítimas aspiraciones de la vasta mayoría de la población afgana y en el que se pueda establecer un mecanismo para el gobierno.

Las Naciones Unidas harán cuanto puedan para acercar a las partes afganas, pero en última instancia corresponde a las partes que están librando la guerra la opción de elegir el otro camino, el que finalmente llevará la paz y la reconciliación al Afganistán.

Sir John Weston (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*interpretación del inglés*): Al igual que los oradores que me han precedido, acogemos con beneplácito la oportunidad de debatir la situación en el Afganistán y de escuchar las opiniones de los países directamente afectados. Abrigamos la esperanza de que este debate envíe una señal al pueblo del Afganistán en el sentido de que su conflicto no es un conflicto olvidado y de que esta sesión marcará el comienzo de un renovado impulso en pro de la paz.

La trágica situación humanitaria, en especial en Kabul, ha llevado a que todos los miembros del Consejo de Seguridad examinen con renovada determinación los problemas del Afganistán. La comunidad internacional tiene el deber de hacer todo lo posible. El Reino Unido continúa proporcionando asistencia; hemos gastado más de 100 millones de libras esterlinas en asistencia humanitaria desde 1980.

La preocupación no es sólo de índole humanitaria. Los países como el Reino Unido tienen un genuino y creciente interés en que el Afganistán esté en paz consigo mismo. El 70% de la heroína que llega a Europa proviene del Afganistán. El territorio del Afganistán está siendo usado cada vez más para entrenar terroristas cuyas actividades tienen consecuencias que van mucho más allá de las fronteras de su país. Un Afganistán inestable constituye una amenaza para la estabilidad de una región que es sumamente importante para nosotros.

Desafortunadamente, no existe ninguna solución a la vista. Ninguna presión internacional puede compensar la falta de compromiso de las partes afganas. No obstante, no debemos sentirnos frustrados. Consideramos que las Naciones Unidas siguen siendo la mejor esperanza de progreso. En la resolución que la Asamblea General aprobó por consenso en su quincuagésimo período de sesiones se reafirma el compromiso de todos los Miembros con el Afganistán y la disposición de las Naciones Unidas de ayudar al pueblo del Afganistán en sus esfuerzos en pro de la reconciliación nacional. La declaración que el Presidente del Consejo de Seguridad formuló el 14 de febrero reiteró la preocupación del Consejo. Seguimos instando a todas las partes afganas a que comiencen a hacer las concesiones necesarias y a demostrar flexibilidad, sin lo cual la paz nunca será posible.

La Misión Especial encabezada por el Embajador Mestiri afronta una tarea sumamente difícil. Seguimos apoyando sus esfuerzos. Lamentamos que la Misión a menudo se haya visto obligada a adoptar una actitud pasiva. El Embajador Mestiri retornó recientemente a la región, cosa que acogemos con satisfacción. Existe la necesidad de un nuevo impulso. Apoyamos la intención del Secretario General de fortalecer la Misión dentro de los recursos existentes. Coincidimos con la conclusión expresada por el Secretario General en su informe sobre el Afganistán (A/50/908) en el sentido de que quizá sea necesario estudiar nuevos medios y arbitrios para facilitar el logro de un arreglo y una paz duraderos en el Afganistán. Estamos interesados en saber más acerca de la propuesta de celebrar una conferencia internacional y acerca de la manera en que podría desempeñar un papel de utilidad para el logro de una paz duradera. Es evidente que el momento deberá ser el correcto y el programa deberá ser claro para que dicha reunión pueda desempeñar un papel positivo.

Acabamos de recibir el informe del Secretario General. Queremos reflexionar sobre él y sobre las opiniones expresadas en este debate y considerar de qué otra manera el Consejo puede ayudar. Pero deseo dejar constancia ahora de nuestra particular preocupación ante la afirmación del Secretario General de que ha aumentado la injerencia externa de países de la región y de fuera de ella, tanto a nivel militar como a nivel político. No puede haber excusas para ello. Necesitamos buscar con atención medios que impidan que esa injerencia continúe. Instamos nuevamente a que se ponga fin al desastroso flujo de armas hacia el Afganistán. La paz no se puede lograr a través de la fuerza de las armas; sólo se la podrá lograr cuando se depongan las armas y los afganos mismos acepten que la reconciliación es el único camino para avanzar.

Sr. Legwaila (Botswana) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame que me una a los oradores que me han precedido y lo felicite por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para este mes. Le deseo el mayor de los éxitos en su labor.

Asimismo, deseo agradecer a todos los oradores las amables palabras que han dirigido a mi delegación y a mi persona.

Agradecemos a la Secretaría las periódicas sesiones de información que han permitido que los miembros del Consejo de Seguridad se mantengan informados acerca de los acontecimientos que tienen lugar en el Afganistán. El informe del Secretario General (A/50/90) publicado de conformidad con la resolución 50/88 B es realista y equilibrado. Compartimos el análisis militar, político y humanitario de la situación contenido en el informe, así como los aspectos principales de sus recomendaciones.

La guerra en el Afganistán constituye uno de los problemas más graves y trágicos que afronta hoy la comunidad internacional. La guerra civil en ese país ha continuado en forma implacable desde hace más de 17 años, con consecuencias desastrosas, en especial para la población civil. Ningún sector de la población se ha visto exento del terror y la destrucción.

Estamos especialmente preocupados ante el absoluto desprecio por los derechos humanos fundamentales de la población civil. Las organizaciones internacionales de derechos humanos han documentado numerosos abusos perpetradas contra civiles, incluyendo el bombardeo de zonas residenciales, en particular en Kabul, matanzas deliberadas y arbitrarias, ejecuciones extrajudiciales, detenciones y torturas. Amplios sectores de la población se han visto desplazados por la fuerza, y sus bienes han sido destruidos. En síntesis, la situación humanitaria general en el país es consternadora.

La tragedia humana que constituye el Afganistán se nutre de la inclaudicable determinación de las partes de solucionar sus diferencias mediante el uso de la fuerza. No creemos que la crisis en el Afganistán, y ninguna otra crisis, pueda ser solucionada mediante el uso de la fuerza. Las partes afganas deberían haberse dado cuenta hace mucho tiempo de que la opción militar, pese a los indecibles sufrimientos que ha acarreado al pueblo afgano, no las ha acercado ni un ápice a la solución de la crisis nacional. Las instamos a que se abstengan de adoptar nuevas iniciativas militares y a que inicien el proceso de negociación en favor de un arreglo político. Deberían darse cuenta de que, en última instancia, la responsabilidad por la paz y la reconciliación nacional en el Afganistán, o por la continuación de la guerra y la destrucción, no les incumbe sino a ellas mismas.

Lo que los afganos comunes necesitan hoy es un país pacífico y estable en el que reconstruir sus vidas destrozadas. No necesitan armas, ni mucho menos más armas para masacrar a más y más personas de su propio pueblo. Necesitan el respaldo y el aliento de la comunidad internacional, y sobre todo de los países vecinos, para comenzar un nuevo proceso de negociaciones tendiente a encontrar la solución política duradera a la crisis de su país. El pueblo del Afganistán demostró en una oportunidad anterior que es capaz de sentarse a una mesa de negociaciones a discutir la paz y la reconciliación nacional. Estuvieron al borde del éxito, salvo por la decisión de algunos de renegar del cronograma acordado dentro del cual se celebrarían elecciones generales.

Por lo tanto, creemos que, dada la atmósfera política correcta, el pueblo del Afganistán puede reunir la voluntad política necesaria para negociar otro acuerdo, y a estos efectos se vuelven a sus vecinos en busca de dirección política y de ayuda, de ayuda del tipo beneficioso. Lamentablemente, no han tenido suerte. Sus vecinos están tan divididos como los mismos afganos, si no más, con respecto a la crisis del Afganistán, y han elegido apoyar a una u otra de las facciones afganas en lucha en lugar de reconciliarlas. Se entrena y se arma a las facciones en los países vecinos, que parecen indiferentes a la tragedia humana que sus acciones provocan. Los países de la región debieran concentrar sus esfuerzos en ayudar al pueblo del Afganistán a encontrar la paz en lugar de atizar el fuego de la hostilidad y la guerra. Deberían abstenerse de injerirse en los asuntos internos del Afganistán y suspender la provisión de armas a ese país.

De la actitud de los países vecinos surge claramente que el conflicto del Afganistán plantea una grave amenaza a la paz y a la seguridad tanto regionales como internacionales. Sin embargo, en general la respuesta de la comunidad internacional a esta crisis, que tiene claras ramificaciones internacionales, ha sido silenciosa.

Hay otras dimensiones del conflicto afgano que deben ser mencionadas, aunque sea de paso. La utilización del territorio del Afganistán para el comercio ilícito de estupefacientes y el hecho de que no hay una solución fácil al conflicto entre tayikos mientras el Afganistán esté en guerra consigo mismo, son algunos ejemplos.

Por todas estas razones mi delegación cree que las Naciones Unidas debieron haber respondido mucho antes y de manera creativa a la cuestión del Afganistán. Ha llegado el momento de que nuestra Organización rompa el círculo vicioso de reaccionar ante los conflictos cuando ya han degenerado en guerras civiles amargas e ingobernables. Desde el principio fue claro que los Estados vecinos no iban a cooperar en la búsqueda de una solución duradera a la crisis afgana y que el Consejo de Seguridad debió haber procedido rápidamente a crear una misión de restablecimiento de la confianza en el Afganistán cuando las perspectivas de celebrar elecciones generales de conformidad con el Acuerdo de Islamabad se debilitaron. En ese momento las posiciones todavía no estaban endurecidas, no habría sido difícil lograr el consentimiento de las facciones y se pudo haber restablecido la confianza.

De todos modos, abrigamos la esperanza de que se pueda lograr una cesación del fuego en el Afganistán, lo que las Naciones Unidas podrían seguir con el envío de una misión de determinación de los hechos para revisar la situación y hacer recomendaciones sobre el establecimiento de una presencia visible de la Organización en el país, por limitado que sea su alcance. El propósito de esa presencia sería ayudar a los afganos a preparar y celebrar elecciones generales, evitando en esta forma la repetición de los acontecimientos que llevaron a la crisis actual. Antes de las elecciones se debería disponer un embargo general de armas en todo el territorio del Afganistán, y se debería convencer firmemente a los Estados vecinos de que deben acatar las disposiciones del embargo de armas en beneficio de la paz en el Afganistán.

Esta es sólo una sugerencia de las muchas que podrían servir para detener la guerra y lograr una solución política duradera a la crisis del Afganistán. En el clima político que prevalece hoy en ese país podría ser la menos factible, pero toda solución que no incluya una cesación del fuego y la celebración de negociaciones para una nueva distribución política sería igualmente poco práctica.

En pocas palabras, no hay excusas para no responder a esta situación trágica. El éxito de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales depende en gran medida de su capacidad para responder creativamente y de manera importante a todas las situaciones críticas en cualquier etapa de su desarrollo. No hacer nada es la única alternativa que se debería excluir en la búsqueda de soluciones a las crisis. Y no creemos que la comunidad internacional esté a punto de no hacer nada en el Afganistán.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Botswana por las amables palabras que me ha dirigido.

Con esto finalizamos la sesión de la mañana. Todavía no han hecho uso de la palabra muchos oradores que están inscritos en mi lista. Como se convino en las consultas celebradas anteriormente por el Consejo, levantaré ahora la sesión. El Consejo reanudará su examen del tema que figura en su orden del día a las 3 de la tarde.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.